

De El Cairo a Pekin

¿Cuánto vale la vida de un pobre?



Presentación

Por lo visto desde El Cairo a Pekín los países ricos no quieren acabar con la dependencia y la sumisión de los pobres del Sur; como afirma la revista Mundo Negro, que no juega con el hambre en el mundo, lo que preocupa en el Norte es que en el Sur sean muchos y pobres, mas como no se quiere que dejen de ser pobres intenta el Norte que al menos dejen de ser muchos. Lo que asusta al Norte y a las oligarquías del Sur (también Norte) no es que las gentes pobres mueran de hambre, sino que se tornen un factor desestabilizador: que al crecer el número de pobres permaneciendo sin embargo las desigualdades se altere la frágil paz de los poderosos mediante migraciones masivas, guerras interétnicas que bloqueasen los trabajos de expoliación de las materias primas,

Así las cosas, identificar «control de natalidad» con «disminución de la tasa de natalidad» resulta enteramente falso, ya que hay países superpoblados ricos y otros infrapoblados pobres.

Sin embargo continúan las criminales medidas antinatalistas: esterilizaciones en el Tercer Mundo no declaradas a los interesados, especialmente a minorías étnicas (desde aborígenes australianos hasta indios mexicanos), matanzas de nonatos a cambio de unos dólares o de un transistor (como en la India), negación de trabajo asalariado a mujeres embarazadas (también en Occidente), matanza obligatoria de nonatos bajo sanciones incluso penales (en China), cierre de ojos universal ante la permanencia y reverdecimiento de la práctica del infanticidio femenino, etc.

Todo eso es vergüenza de toda humanidad que quiera ser una humanidad. Contra todo eso se oponen absolutamente el Instituto E. Mounier y ésta su revista, *Acontecimiento*. Desde estas páginas siempre se defenderá la vida, siempre se estará contra el aborto, siempre se luchará por una vida más libre, más igualitaria, más digna. Tal es nuestra línea.

No podemos tampoco ocultar que en el interior de esa línea vitalista se dan luego matices, divergencias entre los articulistas del Consejo de Redacción de Acontecimiento. En este caso cada articulista se hace responsable de las divergencias.